

Ángela Antonia Franco Sánchez

Nació el 2 de junio de 1932 en el Esparragal, cuando aún esta pedanía, hoy de Puerto Lumbreras, era lorquina.

Con tan solo con 14 años, cuando cursaba el bachillerato, sufrió una poliomielitis, que superó y que le ayudo a despertar su afición y vocación por la enfermería.

Fue ayudante de las monjas de San Vicente de Paul en el Hospital de San Francisco y al terminar su bachiller no dudó en trasladarse a Madrid para realizar prácticas como matrona y practicante. Finalmente se licenció como practicante y matrona por la Universidad de Valladolid en el año 1953.

Trabajó como comadrona en la Clínica de Usparicha de Bilbao durante dos años, después de ese tiempo volvió a su tierra lorquina donde ejerció su profesión por todo el término municipal a nivel domiciliario. Los traslados de los partos más complicados los asistía en el Hospital de San Francisco y en la clínica de don Miguel Campoy en la Calle Narciso Yepes. Además, los partos de esta época eran muy laboriosos porque las casas no contaban ni con luz ni con agua, sobre todo en el campo, y los medios de transporte eran los burros, los carros y las motos.

Se casó en el año 1957 con Antonio Guerrero Martínez y tuvo tres hijos; de manera que compatibilizó su trabajo con su vida familiar desde entonces, algo no habitual por entonces.

A partir de las inundaciones de 1973, los partos (de beneficencia) de Lorca, Totana y Puerto Lumbreras comenzaron a realizarse en el Centro Comarcal de Salud, donde trabajó como matrona municipal. Entretanto, también realizó sustituciones para el servicio de atención de la Seguridad Social y Sanidad hasta que tomó posesión de su plaza el 24 de enero de 1974 en Santa Rosa de Lima hasta su jubilación en 1984.

Su dedicación a la sanidad pública la compatibiliza con el ejercicio de su profesión en el Centro Médico Virgen del Alcázar a nivel privado.

El ejercicio de su profesión resultó una tarea muy complicada por la falta de matronas, por lo que todas ellas debían asistir los partos en todos los centros sanitarios, compensando así la falta de personal humano.

Por toda una vida dedicada a una profesión tan esencial como necesaria consideramos que Doña Ángela Antonia Franco Sánchez es merecedora, por méritos propios, de figurar en el Mural de Mujeres Esenciales.